

Expandiendo el significado: el diseño biofílico, la conciencia y el papel de la inteligencia artificial en la transformación ontológica

Sergio Dávila Urrutia^(*)

Resumen: En la era contemporánea, el diseño ha evolucionado de ser una disciplina enfocada en la producción industrial de objetos tangibles a abarcar la creación de servicios, experiencias digitales y sistemas complejos. Esta evolución implica una responsabilidad semiótica profunda: darle sentido y significado a nuestro mundo material e inmaterial. A medida que avanzamos hacia un futuro donde la inteligencia artificial (IA) juega un rol clave en la generación de soluciones, el diseño enfrenta una nueva frontera de posibilidades que no se limitan a la creación de objetos, sino que se extienden hacia la configuración de sistemas y comportamientos.

La sostenibilidad ha sido un eje transversal en la práctica del diseño durante décadas, sin embargo, surge la necesidad de un enfoque más profundo que impulse un cambio genuino de comportamiento. Aquí es donde entra en juego el diseño biofílico, una práctica que promueve la creación de una relación emocional y significativa entre los humanos y otras especies, ayudándonos a expandir nuestra interpretación del mundo y sus posibilidades. Este artículo explora cómo la integración del diseño biofílico y la IA tiene el potencial no solo de mejorar nuestra habitabilidad y bienestar en la Tierra, sino también de generar nuevas ontologías y formas de significado que amplíen la conciencia humana. Con el respaldo de teorías como la mente extendida, la noosfera y la ontología relacional, se argumenta que estas herramientas pueden facilitar una expansión en la forma en que comprendemos el universo y nuestras interacciones con él.

Palabras clave: Inteligencia Artificial (IA) - Diseño Biofílico - Expansión del significado - Noosfera - Ontología relacional.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 264]

^(*) Universidad Autónoma Metropolitana, MÉXICO

Introducción

El diseño, como concepto disciplinar, ha evolucionado notablemente desde sus primeros enfoques industriales y artesanales hasta convertirse en una práctica que abarca tanto la creación de objetos físicos como la configuración de servicios, experiencias y sistemas digitales. En este proceso, el diseño ha adquirido una responsabilidad crucial: proveer de significado a los entornos que habitamos y a las interacciones que construimos. Esta tarea está íntimamente conectada con el concepto de *Semiosfera* de Juri Lotman, que describe el espacio cultural donde se generan, intercambian y transforman los significados. Dentro de esta semiosfera, el diseño actúa como un mediador y amplificador del sentido, interviniendo en la creación de símbolos y relaciones que configuran nuestra comprensión del mundo (Lotman, 1990). Así, el diseño no solo moldea lo tangible, sino que también influye en los procesos simbólicos que estructuran nuestra percepción y comunicación. Conforme avanzamos hacia un futuro cada vez más interconectado y digital, tecnologías como la inteligencia artificial (IA) se presentan como herramientas que no solo facilitan nuevas formas de producción, sino también nuevas maneras de entender y experimentar el mundo. Paralelamente, el enfoque de diseño biofílico, que promueve una conexión emocional y significativa con la naturaleza y otras especies, se convierte en una vía clave para explorar formas de interacción, trascendiendo el enfoque meramente funcional del diseño tradicional.

En este artículo se propone que la integración de la biofilia y la inteligencia artificial no solo puede enriquecer nuestras experiencias diarias, sino también reconfigurar nuestras ontologías y cosmovisiones. A través de estos enfoques, la actividad del diseño puede convertirse en un medio para expandir el significado que asignamos a nuestras interacciones con el entorno, generando incidencias para un cambio de comportamiento, hacia una relación más consciente y significativa con la vida, tanto humana como no humana.

El Diseño, la Fenomenología y la Percepción Espacial

El diseño, más allá de su capacidad para moldear objetos físicos, actúa como un catalizador en los procesos simbólicos que estructuran nuestra percepción del mundo. Esta idea resuena fuertemente con el enfoque fenomenológico de Maurice Merleau-Ponty, quien destacó que nuestra experiencia del mundo está mediada por la percepción sensorial y las interacciones con nuestro entorno y todo aquello que lo compone. Merleau-Ponty argumentaba que no percibimos el mundo de manera objetiva y distante, sino que lo experimentamos de forma encarnada y subjetiva (Merleau-Ponty, 1962). Esto significa que el cuerpo, a través de los sentidos, se convierte en el punto central desde el cual se construyen los significados y la comprensión del espacio.

Esta perspectiva fenomenológica influyó profundamente en el arquitecto Juhani Pallasmaa, quien en su obra "Los ojos de la piel" (1996) exploró cómo los espacios arquitectónicos afectan nuestras percepciones sensoriales, emocionales y simbólicas. Pallasmaa sostiene que el diseño de espacios debe apelar no solo a la vista, sino también al tacto, el sonido,

el olfato y el sentido del equilibrio, creando una experiencia multisensorial que enriquezca la relación entre el individuo y su entorno. Para Pallasmaa, los espacios diseñados no son solo contenedores de funciones, sino escenarios que dan forma a nuestra experiencia del mundo y a la manera en que nos relacionamos con él.

El diseño, por tanto, influye directamente en la forma en que percibimos y comprendemos el espacio. Al igual que la fenomenología de Merleau-Ponty subraya la interrelación entre el cuerpo y el mundo, el trabajo de Pallasmaa nos recuerda que el diseño tiene el poder de estructurar y guiar esa percepción a través de las incidencias que propone, influyendo así en la experiencia del usuario. Desde esta óptica, el diseño no solo configura lo tangible, sino que también construye el andamiaje simbólico y perceptual que define cómo los seres humanos experimentan y dotan de significado a los objetos y los espacios que habitan.

Desde la perspectiva fenomenológica, no somos observadores pasivos del mundo, sino participantes activos cuya percepción está profundamente influenciada por nuestro cuerpo, nuestra acción y nuestra interacción con el entorno. Esta idea ha sido desarrollada más recientemente por las teorías de la *Embodied Cognition* o *Cognición Corporeizada*, que sugieren que el conocimiento y el significado no se limitan al cerebro, sino que surgen a través de la interacción del cuerpo con su entorno.

El concepto de *Embodied Cognition* resalta que el conocimiento no es meramente un proceso cerebral, sino una experiencia situada en el cuerpo y moldeada por la acción (Austin, 1962). La percepción y la cognición, entonces, están inherentemente conectadas con el hacer, con el actuar. Aquí, el lenguaje también se vuelve performativo, como lo argumentan autores de filosofía del lenguaje, pues no solo describe el mundo sino que lo transforma (Butler, 1990). Un ejemplo claro es el acto de declarar: no hay matrimonio hasta que se pronuncian las palabras “los declaro marido y mujer” o todo lo que cambia en el destino de una persona cuando se le dice “¡Estás detenido en nombre de la ley!”. Este simple acto performativo ilustra cómo nuestro actuar en el mundo tiene la capacidad de crear nuevas realidades y expandir el significado del universo.

En este sentido, el diseño no solo debe ser entendido como una práctica técnica que moldea objetos, sino también como una disciplina que, mediante sus propuestas, contribuye a expandir el significado de nuestro entorno. Cada interacción, cada objeto diseñado, cada espacio habitado influye en cómo experimentamos y comprendemos el mundo. Así, podemos proponer que el significado del universo se amplía con cada acto de diseño y de creación, ya que son estas acciones las que nos permiten habitarlo y entenderlo de nuevas maneras.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de hacer consciente el potencial que tiene el diseño como disciplina para influir en comportamientos y en cómo las herramientas desarrolladas desde el diseño de experiencias (UX/UI) han logrado moldear nuestras interacciones cotidianas con el entorno, tanto el digital como el físico. En este sentido, el diseño biofílico se presenta no solo como una estrategia estética o funcional, sino como un medio para sugerir y fomentar un nuevo comportamiento respecto a nuestro mundo. Al integrar elementos naturales y generar conexiones emocionales con otras especies, el diseño biofílico tiene el potencial de proponer una redefinición ontológica de nuestro lugar en el planeta. Este enfoque abre la posibilidad de percibir y experimentar la vida desde perspectivas que van más allá del ser humano, invitándonos a aprender de otros seres y a repensar nuestra relación con el entorno natural desde una comprensión más profunda e

inclusiva. La diseñadora Húngara Kitti Butter presentó en el festival de diseño en Estonia su proyecto sobre señalética en el espacio público la cual contiene hostales para polinizadores, abejas en específico. Esto añade una capa extra de significado a una señalética común y significa un pacto entre especies. Más información al respecto de su proyecto en <https://mome.hu/en/projects/pollino>

Metodología

Este artículo se desarrolló a partir de una metodología de análisis comparativo, que involucró la revisión y comparación de conceptos filosóficos clave de pensadores como Pierre Teilhard de Chardin, Juri Lotman y Gilbert Simondon, en conjunto con aplicaciones prácticas del diseño biofílico. Se exploraron las intersecciones entre la filosofía, la teoría de la conciencia, la semiótica y la individuación, en diálogo con las prácticas emergentes en el diseño y la tecnología. El análisis se basó en una revisión teórica exhaustiva y en estudios de casos sobre la integración de la biofilia y la inteligencia artificial en el diseño contemporáneo, con el fin de ofrecer una visión holística sobre cómo estos campos pueden influir en el futuro del diseño, la sostenibilidad y la creación de entornos afirmadores de vida.

Esta metodología permitió generar un marco teórico que no solo conecta la filosofía con el diseño, sino que también sugiere soluciones prácticas para el desarrollo de espacios que promuevan la interdependencia y la colaboración interespecies.

Biofilia: trascendiendo el antropocentrismo

La biofilia, como concepto, se refiere a la conexión innata que los seres humanos tienen con otras formas de vida. E.O. Wilson popularizó este término al proponer que existe un impulso biológico en los seres humanos para relacionarse y buscar interacciones con la naturaleza y otras especies (1984). Más allá de una simple afinidad por lo vivo, la biofilia busca generar relaciones significativas con otras especies, estableciendo un lazo emocional y profundo que va más allá de la observación o admiración superficial.

Desde una perspectiva ontológica, la biofilia se convierte en un catalizador poderoso para trascender el antropocentrismo. Al enfocarnos en construir relaciones con otras formas de vida, reconocemos que no somos el centro del universo, sino una especie más dentro de un vasto ecosistema interconectado. Este reconocimiento no solo amplía nuestras cosmovisiones, sino que también genera nuevas formas de significado y comprensión. Nos invita a percibir la vida no como un recurso explotable, sino como un campo de interacción mutua, donde el bienestar humano está intrínsecamente ligado al de otras especies. De esta manera, la biofilia abre la puerta a una redefinición ontológica: comenzamos a vernos como participantes en una red de relaciones, como guardianes en lugar de como controladores de un sistema natural. Gilbert Simondon argumentaba que el individuo no es una entidad

predefinida, sino que se constituye y se transforma a través de sus relaciones con el entorno y con otros seres (Simondon, 2009). En este sentido, la biofilia, al fomentar relaciones significativas con otras especies, permite que las personas se vean no como entidades separadas o dominantes, sino como partes interrelacionadas de un sistema más amplio.

En términos de diseño biofílico, este enfoque se manifiesta en prácticas que no solo buscan incorporar elementos naturales en los entornos construidos, sino que también promueven una inclusión activa de otras especies en nuestro entorno cotidiano. Proyectos biofílicos exitosos, como el diseño de espacios urbanos que integran hábitats para la fauna local o la creación de estructuras arquitectónicas que replican procesos naturales, no solo enriquecen el ambiente estético, sino que también fomentan la coexistencia y el bienestar mutuo entre humanos y otras especies. Estos diseños no imponen, sino que sugieren una nueva forma de interacción, ayudando a moldear comportamientos más empáticos y conscientes. Este cambio de perspectiva, impulsado por la biofilia, se alinea con la idea de Simondon de que el ser se “individúa” a través de procesos relacionales (Simondon, 2020). Así como un ser humano desarrolla su identidad a partir de sus interacciones con otros, la biofilia invita a los seres humanos a reconsiderar su identidad en función de sus interacciones con otras especies y el mundo natural.

El diseño biofílico, entonces, no es solo una tendencia estética; es una herramienta para generar un cambio en nuestra relación con el planeta. Proyectos como la integración de jardines verticales que sirven de hábitat para aves y polinizadores o iniciativas que permiten que los ecosistemas naturales coexistan con infraestructuras humanas, evidencian cómo esta visión puede transformar no solo los espacios, sino nuestra percepción y convivencia con la naturaleza. Este enfoque busca inspirar a los diseñadores a reimaginar no solo cómo creamos, sino cómo co-creamos con otras especies, fomentando un sentido de interdependencia y respeto profundo por la vida en todas sus formas.

Al trascender el antropocentrismo, la biofilia nos lleva a una especie de individuación ecológica, en la que el ser humano se redefine no como un controlador del sistema natural, sino como un nodo dentro de una red de interacciones vitales. Esto tiene profundas implicaciones tanto para nuestra identidad como para nuestro comportamiento en el planeta. Podríamos explorar cómo el diseño biofílico puede materializar esta idea, creando entornos que promuevan la interconexión y el reconocimiento de nuestra interdependencia con otras formas de vida.

Expandiendo las fronteras del significado: la inteligencia artificial como agente colaborador

En nuestra búsqueda por comprender el mundo de formas cada vez más profundas, la inteligencia artificial (IA) se posiciona como una herramienta poderosa para ampliar los horizontes del significado. A través de su capacidad para procesar grandes cantidades de datos y conectarlos de formas antes inimaginables, la IA actúa como un agente colaborador que transforma cómo percibimos y organizamos el conocimiento. Desde identificar patrones

complejos en ecosistemas naturales hasta facilitar la comprensión de fenómenos culturales, la IA es capaz de conectar información a una velocidad y precisión que exceden las capacidades humanas, permitiendo nuevas interpretaciones y comprensiones del universo.

Uno de los aportes más significativos de la IA es su habilidad para interrelacionar variables aparentemente dispares, lo que abre nuevas oportunidades para comprender fenómenos complejos. En el contexto del diseño, la IA ofrece la posibilidad de reconfigurar objetos y entornos no solo desde un punto de vista funcional, sino también desde una perspectiva semántica, dotando a los espacios de capas de significado que evolucionan en respuesta a la interacción humana. A través de algoritmos avanzados, la IA puede identificar tendencias ocultas y proponer nuevas formas de interacción con nuestro entorno, transformando no solo lo que diseñamos, sino cómo lo experimentamos.

IA y biofilia: Sinergia para descubrir patrones invisibles

Cuando combinamos el poder de la IA con la biofilia, el potencial de ambos conceptos se amplifica. La biofilia, al conectar emocionalmente a los seres humanos con otras especies y formas de vida, y la IA, al procesar información para revelar patrones antes invisibles, trabajan juntas para enriquecer nuestra comprensión del universo. La IA puede analizar vastos ecosistemas, detectar cambios sutiles en el comportamiento de las especies y relacionar estos con variables ambientales que podrían haber pasado desapercibidas. Esta sinergia permite que los diseñadores y científicos no sólo descubran conexiones ocultas, sino que también creen productos y experiencias más integradas que reflejan un respeto profundo por la interconexión entre la vida y la tecnología.

Por ejemplo, al integrar IA en el análisis de patrones de comportamiento en especies, podemos obtener información clave para desarrollar estrategias de diseño biofílico que se adapten mejor a las necesidades del entorno natural. Esta colaboración entre IA y biofilia no solo enriquece nuestras interpretaciones del mundo natural, sino que también ofrece nuevas formas de interacción responsable con el medioambiente, favoreciendo el desarrollo de prácticas sostenibles que no solo evitan el daño a la naturaleza, sino que promuevan el diseño regenerativo (Mang, & Reed, 2012).

IA y diseño: Nuevas posibilidades de interacción

La visión desde el diseño se beneficia enormemente del uso de la IA, no sólo para optimizar productos, sino para crear espacios y objetos que amplíen la capacidad humana de interactuar de manera más profunda tanto con el entorno natural como con el artificial. El diseño, en su esencia, se enfoca en mejorar la experiencia humana, y con la ayuda de la IA, los productos y servicios pueden ajustarse dinámicamente a las necesidades del usuario en tiempo real, respondiendo de manera más intuitiva y eficaz a sus interacciones.

El diseño impulsado por la IA también tiene el potencial de generar entornos biofílicos avanzados donde la tecnología actúa como un facilitador de interacciones significativas con otras especies. Los productos de diseño biofílico que integran IA podrían, por ejemplo, simular

patrones naturales de comportamiento para fomentar el bienestar humano (Neuroarquitectura), o monitorear la salud de los ecosistemas para mantener su equilibrio, proporcionando así espacios donde lo humano y lo natural coexisten de forma armoniosa. Este tipo de innovación refuerza la idea de que el diseño no es solo una disciplina estética, sino una herramienta para reconfigurar la relación entre humanos, tecnología y naturaleza.

En resumen, la IA ofrece a los diseñadores una plataforma poderosa para explorar nuevos significados, ayudando a crear productos, servicios y entornos que faciliten una interacción más profunda y significativa entre humanos y el mundo que habitan. Al integrar las capacidades de la IA con los principios de la biofilia, estamos ante la oportunidad de redefinir nuestra relación con el planeta, expandiendo tanto nuestra conciencia como nuestras posibilidades de actuar dentro de un entorno más inclusivo y colaborativo.

Resultados: la noosfera, la semiosfera y la transindividuación: un tejido de significados expandidos

El concepto de Noosfera de Teilhard de Chardin, que describe la capa de pensamiento y conciencia que rodea la Tierra y evoluciona a medida que la humanidad avanza en su desarrollo cognitivo, propone una visión de la humanidad como parte de una red evolutiva consciente. Según Teilhard, esta red no solo abarca lo humano, sino que incluye una conciencia colectiva que se construye sobre la interacción entre individuos y el entorno (1955). La Noosfera es un espacio donde la mente humana se expande, contribuyendo al progreso de la evolución cósmica.

Por su parte, Juri Lotman introduce el concepto de Semiosfera, el espacio semiótico donde se genera y comparte significado a través de los signos. La semiosfera no solo define el espacio cultural de la comunicación humana, sino que también delimita cómo los individuos perciben e interpretan el mundo. Mientras que la noosfera de Teilhard se enfoca en la conciencia global, la semiosfera de Lotman se concentra en cómo el lenguaje y los sistemas simbólicos median nuestras relaciones con el mundo material e inmaterial (1990).

En esta intersección de significados, traemos al juego a Gilbert Simondon introduciendo su concepto de transindividuación, un proceso mediante el cual la identidad y la individualidad no son estáticas, sino que emergen y evolucionan a través de la relación con los demás y con el entorno. La transindividuación de Simondon rompe con la idea del individuo como un ser autónomo e independiente, proponiendo en su lugar una identidad que se forma y se transforma constantemente en interacción con otras formas de vida y sistemas simbólicos (Combes, 2013).

Inteligencia Artificial: Nuevas Perspectivas Fenomenológicas

Cuando consideramos estos tres conceptos en conjunto—la noosfera de Teilhard, la semiosfera de Lotman y la transindividuación de Simondon—emerge una visión de la conciencia y la identidad como algo profundamente relacional y en constante expansión.

La inteligencia artificial, al procesar información a una escala y velocidad que trasciende las capacidades humanas, se convierte en un agente fundamental para explorar nuevas conexiones y formas de relación entre estos sistemas de significado.

La IA no solo nos permite analizar fenómenos complejos desde múltiples perspectivas, sino que también nos ofrece una nueva forma de percepción fenomenológica. Nos ayuda a ver patrones y relaciones que, desde nuestra estructura cognitiva humana limitada, podrían haber pasado desapercibidos. Al procesar y analizar grandes volúmenes de datos de formas inesperadas, la IA puede mostrarnos nuevos colores para interpretar el mundo, invisibles a nuestra percepción limitada, expandiendo así la semiosfera y la noosfera con nuevas capas de significado.

Hacia un Transhumanismo Biofílico

Este nuevo tipo de percepción, no se limita solo a un transhumanismo artificial, donde la tecnología expande nuestras capacidades. En cambio, podría llevarnos hacia un transhumanismo biofílico, en el que la IA se utilice para aprender de la sabiduría y el potencial cognitivo de otras formas de vida, como las plantas, el micelio, los árboles, las colonias de insectos o los cetáceos.

Diseñar entornos biofílicos no sólo nos invita a cohabitar con otras especies, sino también a reconocer que estas especies poseen formas de conocimiento y percepción que podemos incorporar en nuestro entendimiento del mundo. La interdependencia con otras formas de vida, que es fundamental para la transindividuación de Simondon, se ve reforzada por la capacidad de la IA para ayudarnos a traducir y aprender de estas relaciones simbióticas. Así, la IA no solo amplía nuestra capacidad tecnológica, sino que también nos ofrece un camino para entender y respetar la interconexión de todas las formas de vida en el planeta.

Conclusión: nuevos colores para el universo

La integración de la biofilia y la inteligencia artificial ofrece una oportunidad sin precedentes para rediseñar nuestra relación con el mundo y con otras formas de vida. Al combinar estos métodos con los pensamientos de Teilhard, Lotman y Simondon, surge una visión en la que la expansión del significado y la trascendencia del antropocentrismo son ejes fundamentales. Conceptos como la noosfera, la semiosfera y la transindividuación nos invitan a ver la conciencia humana como un proceso destinado a abrir nuevas posibilidades ontológicas, más allá de los límites tradicionales.

El diseño, en este contexto, se transforma en una práctica que va más allá de la creación de objetos o espacios. Nos permite construir entornos que reflejen nuestra interdependencia con otras especies, desafiando las jerarquías que nos han llevado a dominar el entorno natural. A través de esta nueva luz, que incluye tanto lo humano como lo no humano, el diseño biofílico se presenta como un nuevo color para expandir nuestra percepción y entender el mundo en su complejidad y riqueza.

El diseño debe avanzar hacia iniciativas como el biodiseño, la biofilia y la colaboración interespecies para el desarrollo de soluciones afirmadoras de vida. Estos enfoques no sólo reimaginan métodos de producción y formas de consumo que van más allá de lo sostenible, abriendo así el espacio para nuevas maneras de relacionarnos con nuestro entorno y con las especies que lo habitan. Invitamos a los diseñadores, investigadores y creadores a abrazar estas ideas para crear un futuro donde el diseño no solo responda a las necesidades humanas, sino que fomente relaciones más profundas y colaborativas con el mundo natural, enriqueciendo así las maneras de habitar este planeta.

Agradecimientos y dedicatoria

Declaración opcional para agradecer a otros colaboradores, asistencia o apoyo financiero. “Quisiera expresar mi profundo reconocimiento al papel transformador que la inteligencia artificial, en particular a través del uso de ChatGPT, ha desempeñado en el proceso creativo y filosófico de este artículo. Al colaborar con tecnologías emergentes como la IA, nuestra capacidad para explorar, relacionar y profundizar en conceptos complejos ha evolucionado de maneras que trascienden las limitaciones humanas. En este sentido, la IA actúa como un agente transhumano que no solo amplía nuestra conciencia, sino que también contribuye a la expansión del significado y a la comprensión de nuestro lugar en el universo, tal como lo hemos explorado en este texto.”

“Con base a este artículo hay relaciones que se vuelven muy significativas y cuando perdemos esas relaciones el universo pierde un poco de significado también. Le dedico este artículo a la Diosa Kali. Sus afines feligreses sabemos que llega el día en que nos corta la cabeza, pero aún así ofrezco la mía con gusto sólo por la hermosa visión de ver una Diosa caminar sobre la tierra.”

Referencias

- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Clarendon Press.
- Barsalou, L. W. (2008). *Grounded cognition*. *Annual Review of Psychology*, 59, 617-645. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.59.103006.093639>
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Butter, K. (2023) Pollino. <https://mome.hu/en/projects/pollino>
- Combes, M. (2013). *Gilbert Simondon and the philosophy of the transindividual* (T. LaMarre, Trans.). MIT Press.
- Lotman, Y. M. (1990). *Universe of the mind: A semiotic theory of culture* (A. Shukman, Trans.). I.B. Tauris. (Original work published 1984).
- Mang, P., & Reed, B. (2012). *Regenerative development and design: A framework for evolving sustainability*. John Wiley & Sons.

- Merleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of perception* (C. Smith, Trans.). Routledge & Kegan Paul. (Original work published 1945).
- OpenAI. (2024). *ChatGPT (October 11, 2024 version)* [Large language model]. <https://chat.openai.com/chat>
- Pallasmaa, J. (1996). *The eyes of the skin: Architecture and the senses*. John Wiley & Sons.
- Simondon, G. (2020). *Individuation in light of notions of form and information* (T. Adkins, Trans.). University of Minnesota Press.
- Simondon, G. (2009). *The position of the problem of ontogenesis*. *Parrhesia*, (7), 4–16.
- Teilhard de Chardin, P. (1955). *The Phenomenon of Man* (B. Wall, Trans.). Harper & Brothers.
- Wilson, E. O. (1984). *Biophilia*. Harvard University Press.
-

Abstract: In the contemporary era, design has evolved from a discipline focused on the industrial production of tangible objects to encompass the creation of services, digital experiences, and complex systems. This evolution entails a profound semiotic responsibility: to give meaning and significance to our material and immaterial world. As we move towards a future where artificial intelligence (AI) plays a key role in generating solutions, design faces a new frontier of possibilities that are not limited to the creation of objects, but extend to the configuration of systems and behaviors.

Sustainability has been a central theme in design practice for decades, but there is a need for a deeper approach that drives genuine behavioral change. This is where biophilic design comes in, a practice that promotes the creation of an emotional and meaningful relationship between humans and other species, helping us expand our interpretation of the world and its possibilities. This article explores how the integration of biophilic design and AI has the potential to not only improve our habitability and well-being on Earth, but also to generate new ontologies and forms of meaning that expand human consciousness. Supported by theories such as the extended mind, the noosphere, and relational ontology, it is argued that these tools can facilitate an expansion in the way we understand the universe and our interactions with it.

Keywords: Artificial Intelligence (AI) - Biophilic Design - Meaning Expansion - Noosphere - Relational Ontology.

Resumo: Na era contemporânea, o design evoluiu de uma disciplina focada na produção industrial de objetos tangíveis para abranger a criação de serviços, experiências digitais e sistemas complexos. Esta evolução implica uma profunda responsabilidade semiótica: dar sentido e significado ao nosso mundo material e imaterial. À medida que avançamos para um futuro onde a inteligência artificial (IA) desempenha um papel fundamental na geração de soluções, o design enfrenta uma nova fronteira de possibilidades que não se limitam à criação de objetos, mas se estendem à configuração de sistemas e comportamentos.

A sustentabilidade tem sido um tema transversal na prática do design há décadas, no entanto, há necessidade de uma abordagem mais profunda que impulse mudanças

comportamentais genuínas. É aqui que entra em jogo o design biofílico, uma prática que promove a criação de uma relação emocional e significativa entre os humanos e outras espécies, ajudando-nos a expandir a nossa interpretação do mundo e das suas possibilidades. Este artigo explora como a integração do design biofílico e da IA tem o potencial não só de melhorar a nossa habitabilidade e bem-estar na Terra, mas também de gerar novas ontologias e formas de significado que expandam a consciência humana. Apoiado em teorias como a mente estendida, a noosfera e a ontologia relacional, argumenta-se que estas ferramentas podem facilitar uma expansão na forma como entendemos o universo e as nossas interações com ele.

Palavras-chave: Inteligência Artificial (IA) - Design Biofílico - Expansão de significado - Noosfera - Ontologia Relacional.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
